

## DOMINGO II DE ADVIENTO ( CICLO A)

En el domingo I los evangelios de los tres ciclos eran tomados del discurso escatológico, que los tres evangelistas sinópticos narraban cada uno con sus propias peculiaridades. En este II domingo los tres evangelios de los respectivos ciclos presentan la figura polivalente de Juan el Bautista. A este año le corresponde el primer evangelista: San Mateo.

San Mateo está interesado en explicar el papel de Juan el Bautista al comienzo de la misión de Jesús. Juan fue el guía carismático de un movimiento de corte popular, que convocó al pueblo de Israel en el desierto para anunciar la cercanía del juicio de Dios. Jesús estuvo muy relacionado con el movimiento de Juan en los comienzos de su Vida pública.

Analicemos la perícopa evangélica: Mt 3, 1-12, proclamada en este II domingo. Prefiero una revisión minuciosa a una global. “ *Por aquel tiempo.*” Al hacer esta mención, nos da a entender que no se trata de una enseñanza filosófica-doctrinal, sino de una narración, de un suceso. “ *Desierto de Judea.*” Sin duda el tercer evangelista da a este nombre un sentido más bíblico y espiritual que geográfico. Dios llama a su pueblo al desierto para hablarle y probarle. El desierto, lugar de las grandes teofanías de Dios. “ *Predicando: Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos.*” Esto mismo predicará Jesús: “ *Arrepentíos, porque está cerca el reino de los cielos*” ( Ibid. 4, 17. Más tarde será transmitido por los discípulos, por la Iglesia: “ *Id anunciando que está llegando el reino de los cielos*” ( 10,7. El tema de la *penitencia o conversión* no aparece en Mateo más que cinco veces como verbo y dos veces como sustantivo; no figura tampoco con más frecuencia en los otros Evangelios ( Jamás en Jn.) Sin embargo, el término tiene una importancia capital en la estructura del Evangelio: caracteriza la predicación del Bautista y luego la de Jesús.

No es suficiente decir que significa *cambio de mentalidad*; es mucho más que eso. Designa la vuelta de Israel a Yahvé, es decir, a la alianza establecida entre Dios y su pueblo. Es posible la vuelta porque existe una alianza, es decir, un compromiso soberano y primero de Yahvé para con su pueblo.

La palabra “ *vuelta*”, mejor que las de *conversión* y *arrepentimiento o penitencia*, resalta los dos componentes del término: una vuelta sobre la base de un pacto inicial entre Dios y el hombre. Esta vuelta no devuelve al hombre a sí mismo ni a sus faltas ( también esto), sino a Alguien.” *El reino de los cielos*” ( la lectura primera hablará de los tiempos mesiánicos), equivale en Mateo a *reino de Dios*, es el establecimiento en la tierra, y no sólo en los cielos, de la autoridad soberana de Dios. San Marcos y San Lucas señalan un detalle, que San Mateo no se atreve a presentar: “ *Apareció Juan el Bautista en el desierto, predicando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados*” ( Mc 1,4; Lc 3, 3. “ *Yo os bautizo con agua para que os convirtáis*” ( Mt 3, 11) El tercer evangelista reserva estas palabras: “ *para el perdón de los pecados*” para su relato de la última cena de Jesús ( Mt 26,28); sólo la muerte de Jesús asegura el perdón. Considero más acertada en un sentido teológico la afirmación del primer evangelista a la de los dos sinópticos restantes.

Las Inectivas de Juan contra los Fariseos y Saduceos ( vv. 7-10; Lc 3, 7-9. Mateo y Lucas tienen en común estas diatribas de Juan; San Marcos las ignora. En Mateo, Juan las dirige a los fariseos y a los saduceos; en Lucas, a las muchedumbres que se disponen a bautizarse. La estructura de la inectiva de Mateo es desconcertante: se enfrenta inmediatamente con los jefes del pueblo, pone en entredicho su sinceridad y desenmascara su autosuficiencia religiosa.

Estos versículos podrían muy bien figurar al final del Evangelio, como consecuencia de la resistencia de los judíos a las llamadas de Jesús mismo. Creo que no estamos en el error, si afirmamos que San Mateo no se preocupa demasiado de si Juan el Bautista se las dijo realmente a los fariseos y saduceos, o usando esta forma de hablar, lo que pretende es enseñar la coherencia y la seriedad del reino de los Cielos. Creo que también es útil tener presente que Juan el Bautista mezcla dos acontecimientos: la llegada del reino mesiánico, el ya de Jesús; y la doctrina del juicio apocalíptico. Una vez que hemos esclarecido la intención de san Mateo, examinemos esas invectivas: “*Raza de víboras*”. Las víboras no pueden más que producir la muerte; la comparación alude al carácter inveterado del pecado de los interlocutores: “*¡ Raza de víboras! ¿ Cómo podéis vosotros decir cosas buenas, siendo malos?*” ( Mt 12,34. El nombre de víbora era un nombre genérico para designar la serpiente venenosa.

“*No os hagáis ilusiones pensando: Abrahán es nuestro padre*”. Los méritos de Abrahán contaban a favor de Israel, según la doctrina judía corriente. San Juan quiere explicar lo que significa pertenecer a la raza de Abrahán, no se pertenece por la simple descendencia según la carne, sino según la fe: “*Abrahán recibió la posesión de este mundo y del mundo venidero únicamente por el mérito de la fe*”. “*Pues os digo que Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán de estas piedras.*” La palabra *piedra* no es aquí, pues, sinónima de objeto inanimado y sin valor; es una alusión a la roca-Abrahán, de la que Israel había sido sacado milagrosamente por el poder creador de Dios.

“*Ya toca el hacha la base de los árboles, y el árbol que no da fruto será talado y echado al fuego.*” La imagen del *árbol*, bueno o malo, es familiar al mundo antiguo. *El fuego y el hacha* significan la condenación sin apelación en el último juicio ( los dos planos antes anunciados. El buen *fruto* no representa las prácticas particulares mandadas por Dios ( también éstas), sino un comportamiento global del hombre sinceramente arrepentido. “*Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo, y no soy digno de quitarle las sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego*” ( v. 11.) El paso de los versículos 7-10 al 11 no es absolutamente claro: Juan bautiza ahora a los que antes ( fariseos y saduceos) parecía querer negar el bautismo. Repito lo de antes: las Diatribas contra los fariseos y saduceos ( hay que tomarlas como una enseñanza y no como una acusación directa: aquí y ahora, contra los ellos. El arrepentimiento no es el fin del bautismo; el bautismo constituye el sello y, por consiguiente, el acto público de arrepentimiento. Creo que es muy interesante no olvidar esto: los sacramentos no causan el arrepentimiento, sino que lo indican. La expresión *venir después de alguno* es bien conocida del AT y del judaísmo; no expresa solamente una sucesión cronológica, sino una idea de dependencia. En el NT Cristo es el que viene y el que ha venido. Venir antes no indica aquí superioridad, sino como el aposentador, el precursor, el que prepara el camino al más importante. Este bautismo del Espíritu Santo y de fuego: no es un bautismo de inmersión acompañado de Espíritu y de fuego, sino un bautismo-don del Espíritu. En cuanto a este fuego, se ha querido ver en él una alusión al río de fuego de Dn 7,10, en el que fue precipitada la “ bestia”. San Mateo insiste en la diferencia entre el bautismo de Juan y el de Jesús: el de Juan era sencillamente un rito que expresaba la conversión; el de Jesús, sin embargo, está sellado por el Espíritu Santo.

Este II domingo de Adviento contempla la figura de Juan el Bautista como el Precursor. Los primeros cristianos identificaron a Juan como el mensajero anunciado en Is 40, 3”: *Una voz grita: Preparad en el desierto un camino al Señor, allanad en la estepa una calzada para nuestro Dios*” y con Elías: “*Ellos respondieron: Llevaba un manto de piel con una correa de cuero a la cintura. Entonces el rey exclamó: ¡ Es*

*Elías, el tesbita*” ( 2 Reyes, 1,8), que según la tradición judía anunciaría la llegada del Mesías: “ *Y es que, queráis aceptarlo o no, él es Elías, el que tenía que venir.*” ( Mt II. 14) . De acuerdo con esta interpretación, Jesús aparece como el Mesías y Juan como el precursor. En esta relectura cristiana de la relación entre Juan y Jesús, cada evangelista nos ha dejado una imagen del Bautista. Mateo es el que le presenta como rasgos más cristianos, pues mientras Juan es para Lucas el último profeta ( Lc 16, 16), para Mateo es quien inaugura la llegada del reino de Dios, y un signo evidente de ella ( Mt 11, 1-9) Creo que con esto queda esclarecida la relación entre Jesús y Juan y por esto mismo la Liturgia hace uso de la imagen de Juan en el domingo II de Adviento.

La primera lectura está tomada del profeta Isaías: 11, 1-10. Analizamos los nueve primeros versículos. El capítulo 11 está constituido por dos oráculos de consolación ( Is 11, 1-9+ 10-16) unidos por la referencia al tronco y a la raíz de Jesé. El primer oráculo está centrado en la figura del nuevo rey, presentada con rasgos semejantes a los de Is 9, 1-6. Isaías se detiene en describir los rasgos de la justicia del rey. Una visión similar de pacto entre Dios y la naturaleza a favor del hombre ofrece Os 2, 20.

*“ Aquel día: brotará un renuevo del tronco de Jesé, un vástago florecerá de su raíz.”* . En el versículo 10 aparece nuevamente la figura de Jesé: *“ Jesé se erguirá como enseña de los pueblos: la buscarán los gentiles, y será gloriosa su morada”*. *“ Sobre él se posará el espíritu del Señor... Le inspirará el temor del Señor. No juzgará por apariencia... defenderá con justicia al desamparado, con equidad dará sentencia al pobre... Será la justicia ceñidor de sus lomos; la fidelidad, ceñidor de su cintura...”* La *“ banda”* o *“ceñidor”* era una especie de faja que se llevaba sobre la carne. La justicia y la fidelidad debían estar tan cerca del rey como lo están del cuerpo estas prendas.

El estribillo del salmo ahondará en esta línea: *“ Que en sus días florezca la justicia y la paz abunde eternamente.”*

*“ Habitará el lobo con el cordero...No harán daño ni estrago por todo mi Monte Santo: porque está lleno el país de la ciencia del Señor...”* La visión de concordia en el reino animal sugiere que la era mesiánica será como una restauración del paraíso.” *Sobre toda mi santa montaña* “ indica toda la tierra de Yahvé y no únicamente Jerusalén. Sintetizando la lectura, decimos: este oráculo describe cómo ha de ser el rey ideal de la línea davídica. Se enumeran sus dones carismáticos de dos en dos, y la instauración de su reino se mira como la inauguración de aquella esperada época de paz idílica, justicia y conocimiento universal de Yahvé.

La segunda lectura está tomada de la carta de San Pablo a los Romanos, 15, 4-9. No resulta fácil analizar este texto, pues ha tomado versículos de dos unidades complementarias; pero independientes: la primera sería 15, 1-6 y la segunda 15, 7-13. Con este pasaje concluye Pablo la sección exhortativa de la Carta. En el primer párrafo: 15, 1-6, insiste en subrayar la exigencia cristiana de vencer cualquier tipo de egoísmo, de autosuficiencia, y echar una mano o las dos al más débil y necesitado. En el segundo: 15, 7-13, se pone el acento en que si Dios no ha hecho discriminaciones entre judíos y gentiles, al contrario, ha aceptado a ambos pueblos por igual, con mayor razón los cristianos deben aceptarse mutuamente. En todo momento el ejemplo de Cristo es decisivo. De pasada Pablo ha recordado algo para él muy querido, a saber, que las Escrituras, fuente de esperanza, estaban desde siempre destinadas a iluminar el misterio cristiano. Debemos recordar el v. 3 para

entender el v. 4: “ *Pues tampoco Cristo buscó complacerse a sí mismo, sino que, como dice la Escritura: Los insultos de los que te ultrajaban cayeron sobre mí.*” ( Salmo 69, 10. Aunque seamos largos, creo necesario recordar los dos primeros versículos: “ *Nosotros, los fuertes, debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles y no buscar nuestro propio agrado. Que cada uno de nosotros trate de agradar a su prójimo para el bien, buscando su edificación.*”. Ahora estamos más capacitados para comprender todo el texto. El v. 4 quizá aquí no haría falta; pero lo pone la liturgia ( una vez más se ve la deficiencia y limitación en el acierto a la hora de cortar los textos bíblicos) y además nos ayuda a una actitud de esperanza en este tiempo de adviento. “ *Hermanos: Todas las antiguas Escrituras se escribieron para enseñanza nuestra, de modo que entre nuestra paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza.*”. Existe una lectura tipológica de las Escrituras; todo texto bíblico se entiende a la luz de otro texto-tipo. Es de subrayar la dimensión de Consuelo que aporta la lectura de las Escrituras, de tal manera ella nos mantiene en una actitud de esperanza en este *ya; pero todavía no.* El tema de la unidad, ya estaba anunciado en el primer versículo; ahora nuevamente lo recalca”: *Que Dios, fuente de toda paciencia y consuelo, os conceda estar de acuerdo entre vosotros, como es propio de cristianos, para que unánimes, a una voz, alabéis al Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo.*” La unidad como exigencia de la propia vocación cristiana y como condición para que nuestra alabanza sea armoniosa y grata a Dios. “ *En una palabra, acogeos mutuamente como Cristo os acogió para gloria de Dios.*” Cristo aparece como modelo; pero su ejemplaridad ha supuesto para él algo doloroso, algo sacrificado. No es un modelo sin compromisos, sino comprometido hasta expresiones muy claras y poco equívocas: “ *Quiero decir con esto que Cristo es hizo servidor de los judíos para probar la fidelidad de Dios, cumpliendo las promesas hechas a los patriarcas, y, por otra parte, acoge a los gentiles para que alaben a Dios por su misericordia.*”. Creo que es un texto muy bello como segunda lectura del domingo II de Adviento. Si este domingo está marcado por la predicación del Precursor, que nos exhorta a la conversión; la mejor conversión es vivir unidos, no por un sentido filantrópico, sino cristiano. El versículo 9 termina con un texto del salmo 18, 50: “ *Por eso te bendeciré entre los gentiles y ensalzaré tu nombre.*”.

Resumiendo toda la liturgia de la Palabra: El Evangelio nos presenta a Juan el Bautista según San Mateo; la Primera Lectura es la presentación del Rey mesiánico de la estirpe de David; con él reinará la justicia y la equidad. Su reinado será percibido también en el mismo cosmos, pues surgirá una armonía especial. La segunda Lectura de San Pablo a los Romanos nos invita a un saber convivir como hermanos, a aceptarnos, no ya por educación, sino por una motivación especial: exigencia de nuestra vocación y por un imperativo, que viene de Cristo y también para que nuestra Alabanza sea grata.

Dos textos, uno de la Oración Colecta y otro de la Oración después de la Comunión indican cómo vivir este II domingo de Adviento: “ *..., cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, no permitas que lo impidan los afanes de este mundo; guíanos hasta él con sabiduría divina...*”

“ *... nos des sabiduría para sopesar los bienes de la tierra amando intensamente los del cielo.*”

